

A-C.83/2

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

---

# VEGA, PELUQUERO.

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA,

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de la Comedia  
en la noche del 19 de Noviembre de 1877.

MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL

1877



# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

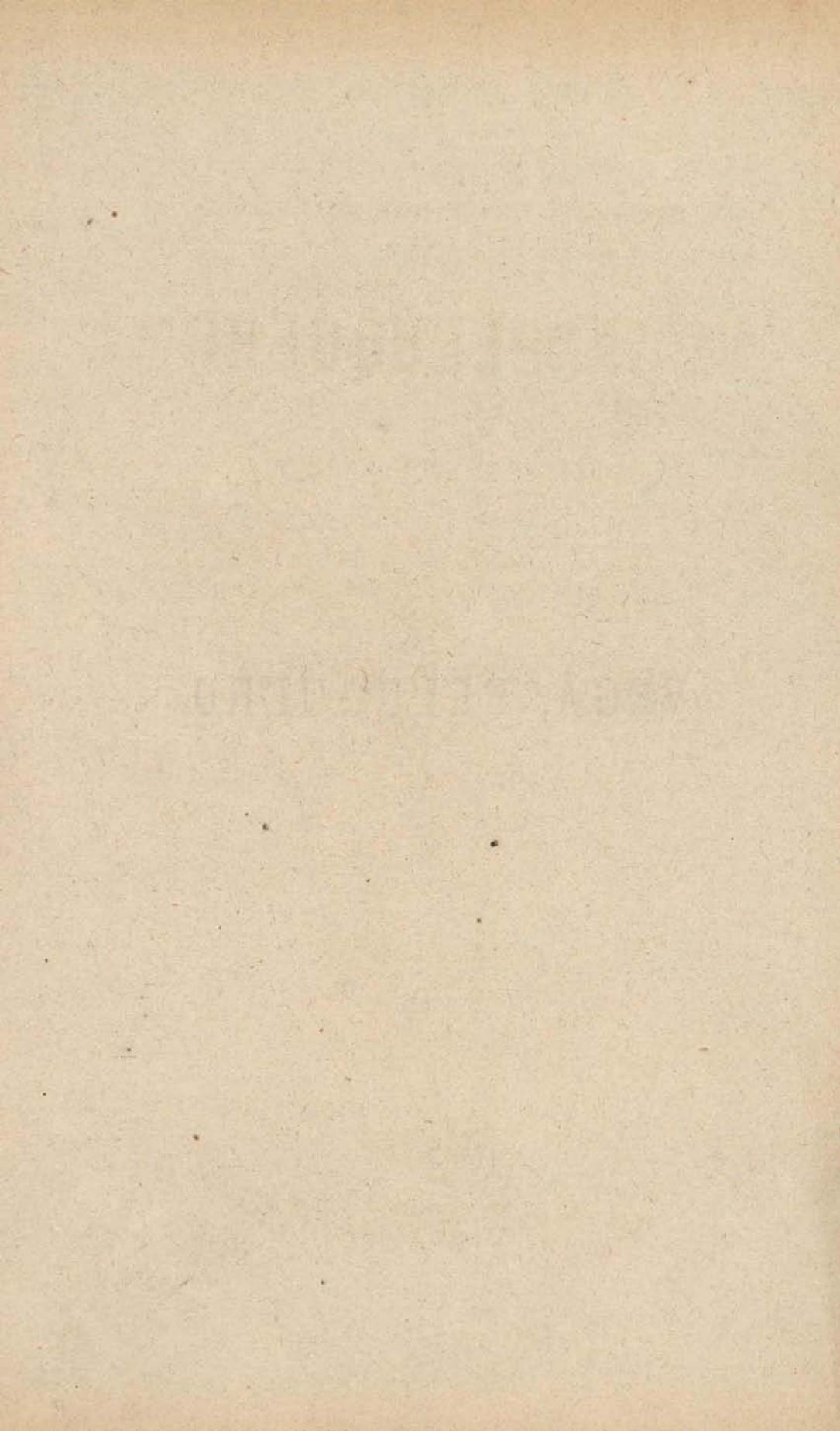
Sevilla, 14, principal, y en las principales librerías.



Caj. 83/2

R.  
51005

VEGA, PELUQUERO.



ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

---

# VEGA, PELUQUERO.

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA,

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de la Comedia  
en la noche del 19 de Noviembre de 1877.

---

MADRID

IMPRENTA DE DIEGO VALERO, SOLDADO, 4.

1877

PERSONAJES.	ACTORES.
VEGA.. . . . .	SEÑOR MARIO.
DON ANDRÉS. . . . .	» AGUIRRE.
ALFREDO. . . . .	» ZAMACOIS.
JULIAN. . . . .	» ROMEA.
OFICIAL 1.º . . . . .	» VIÑAS.
IDEM 2.º . . . . .	» LA HOZ.
IDEM 3.º . . . . .	» VALLE.
IDEM 4.º . . . . .	(No habla.)
PARROQUIANO 1.º . . . . .	» RUBIO.
IDEM 2.º . . . . .	» RODRIGUEZ.
IDEM 3.º . . . . .	» N. N.
IDEM 4.º . . . . .	» N. N.
UN CRIADO. . . . .	» ARAGON.
CABALLERO 1.º . . . . .	» BALLESTEROS.
IDEM 2.º . . . . .	» N. N.
IDEM 3.º . . . . .	» JOVER.
UNA NIÑERA. . . . .	SRTA. BALLESTEROS.
UN NIÑO. . . . .	(No habla.)
UNA SEÑORITA. . . . .	» GALINDEZ.
UNA CRIADA. . . . .	(No habla.)

**La escena en Madrid.—Epoca actual.**



Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO ÚNICO.

---

El teatro representa un salon de peluquería... Mesas, espejos, sillones, banquetas, copa de lumbre, perchas, etcétera. Una pila pegada á la pared con grifos de agua caliente y fria. Un balcon y dos puertas; una dá á la calle, otra al interior.

### ESCENA PRIMERA.

Todas las mesas están ocupadas.—Unos se afeitan, otros se rizan, otros se rapan. Algunos esperan su turno sentados en las banquetas. El maestro VEGA está afeitando á un caballero en primer término. Entra D. ANDRÉS, y todos los dependientes le saludan á una voz.

AND. Señores..!

TODOS. Felices dias,  
don Andrés. Está usted bueno?

AND. Gracias... Mucha gente hay...  
(Echando una mirada.)

VEGA. Cá!... Si estamos concluyendo.  
Ahí tiene usted *El Popular*,  
*El Cascabel*, *El Solfeo*.

AND. Vamos á ver lo que dicen.  
Hay dias en que están buenos;  
pero tambien es verdad  
que mienten más que un barbero.

TODOS. Muchas gracias. ●

AND. No lo digo

por ustedes, caballeros.

(Se sienta y recorre los periódicos.)

VEGA. Pues sí señor: la marquesa  
tiene teatro casero;  
muy bonito, usted le ha visto?

(Hablando con el caballero á quien afeita mientras  
le baña de jabon.)

CAB. 1.º NÓ.

VEGA. Pues amigo, es soberbio.

Hacen comedias de capa  
y espada, por el invierno;  
como hace frio, se embozan  
y representan sin miedo.

Y en verano, cuadros vivos;  
es decir, cuadros al fresco;  
como hace calor, es claro!

los trajes son más ligeros.

Y la marquesa es muy guapa,  
vaya! morena... ojos negres!...  
con un cabello más fino...

Si viera usted qué cabello!...

Se lo peino muchas veces.

Antes lo tenia negro;  
ahora rubio como el oro.

Es decir, segun los vientos  
que corren. Y hace comedias  
hasta allí! Trabaja al pelo,  
y esto sin ser peluquera;

que como fuese del gremio!

Al marqués no le hacen gracia  
las comedias. Todo el tiempo  
se lo pasa en cacerías.

Sacándole de conejos  
y perdices, ya no es hombre.

Y es muy campechano: eso  
sí: muy corriente, y muy fino.  
Todos los días le afeitó  
en menos que canta un gallo;  
y como es calvo, no tengo  
que peinarle. Pues me manda  
todos los meses doscientos  
realitos con el ayuda  
de cámara; y un beguero  
que me dá de vez en cuando;  
porque los fuma muy buenos.  
Y como paga tan bien,  
es claro, mis compañeros  
del barrio, todos se mueren  
de envidia, y yo me divierto  
dejándoles que murmuren.  
Y si me pilla un momento  
de humor, y me sacan la  
conversacion, me entretengo  
en darles un buen jabon,  
y se callan, y *laus Deo*.

CAB. 1.º Vega, basta de jabon,  
si á usted le parece!

VEGA. Bueno,  
Sí señor. Como usted tiene  
la barba dura, por eso... (Saca una navaja,  
pasándola varias veces por el suavizador.)  
Vá usted á estrenar la gran  
navaja, que corta un pelo  
en el aire! Buena pieza!

CAB. 1.º No me gustan los estrenos!

VEGA. Nó, lo que es esta no falla.  
Lo mismo corta un madero  
que si tal cosa.

CAB. 1.º (Dios mío!)

AND. Qué escándalo! Yo no puedo

con ciertas cosas! (Con un periódico.)

VEGA. Qué dice?

AND. Nada; que habla aquí de un  
médico...

Vamos, parece mentira!...

Quien le conoció ciruelo...!

«Parece que vá á ser objeto de una distincion (Leyendo.) el ilustrado doctor en medicina y cirujía, D. Pantaleon del Hojo y Miserere.»

VEGA. Oh! Pues es chico que vale!

Le conozco hace ya tiempo.

AND. Hombre, por Dios, calle usted!

Qué ha de ser eso buen médico!

VEGA. Mire usted que le conozco.

AND. Y yo tambien; pues por eso

hablo; porque le conozco

y sé que es un majadero.

Estuvo de sangrador

dos meses en Ciempozuelos,

y si no lo echan de allí,

se queda sin sangre el pueblo.

VEGA. Pues mire usted, en la clase...

porque fuimos compañeros,

era de los primeritos...

AND. Y luego ha sido barbero,

y era lo más charlatan

del mundo.

VEGA. Eso sí: convengo

en que era muy charlatan!

ya ve usted que no lo niego;

lo que es charlatan lo era,

hay que convenir en ello.

OFIC. 1.º En su casa estuve yo (Adelantándose)

más de dos meses sirviendo;

y al cabo me fuí por falta

de parroquianos.

AND. Lo creo!

VEGA. Si su defecto era ese...

OFIC. 2.º Pues mire usted, yo le tengo (Adelantándose.)  
por hombre de mucho pesquis,  
que tambien hace ya tiempo  
que le conozco: y ahora  
se presenta por mi pueblo  
para diputado á Córtes.

AND. Pues va á estar bien el Congreso  
con un tonto semejante.

OFIC. 3.º Pero diga usted, maestro: (Adelantándose.)  
¿no es ese aquel cirujano  
de la calle de Tudescos?

VEGA. El mismo.

OFIC. 3.º Pues lo que es ese  
no tiene nada de lerdo,  
no señor.

AND. Qué sabe usted?

OFIC. 3.º Vaya, que es hombre de seso.

OFIC. 2.º Y le hemos de ver muy pronto  
ocupando un alto puesto.

VEGA. Hace daño?

(Al caballero primero á quien afeita refiriéndose á  
la navaja.)

CAB. 1.º Así, así!..

OFIC. 2.º No quiero decir con esto  
que sea ningun Birman!...

VEGA. Hombre, Bismarck.

OFIC. 2.º Bismarck, bueno!  
Y como que le conozco  
bastante, le considero  
capaz de desempeñar  
una cartera.

AND. Lo creo!

Si vá primero á empeñarla

en una casa de préstamos  
la podrá desempeñar  
siempre que le venga á pelo.  
Vaya, hombre, déjenme ustedes  
en paz!

OFIC. 1.º Pero es que sois tercetos!

Si don Andrés le conoce!

VEGA. Pues yo francamente, creo  
que el defecto que tenía  
y que echó abajo su crédito,  
era ser muy charlatan.  
Se pasaba el día entero  
afeitando á un parroquiano.  
Le ponía el rostro lleno  
de jabón. Se distraía  
y empezaba á dar paseos  
afilando la navaja.  
Y si había alguno de esos  
que van á las barberías  
tan solo á matar el tiempo  
á leer algún periódico,  
á hablar mal del ministerio,  
á entablar una polémica  
sobre si el ayuntamiento  
deja que se suba el pan  
dos cuartos ó dos y medio,  
sobre si los de la izquierda  
se van ó no con el centro,  
¡está claro! un parroquiano  
que vá allí á negocio hecho,  
es decir, á que le afeiten;  
que lleva tasado el tiempo;  
y que en vez de despachar  
en diez minutos ó en menos  
se sopla dos horas largas  
amarrado como un reo

al sillón, viendo brillar  
sobre su inocente cuello  
la cuchilla del verdugo!  
La verdad es, caballeros,  
que la paciencia de Job  
no es bastante, y yo comprendo  
que se aburran y concluyan  
por decir!..

CAB. 1.º Vega!...

Llamándole con voz débil y suplicante que indica  
lo fatigado que está.)

VEGA. Al momento!

(Vuelve al lado del caballero y sigue afeitándole y  
distrayéndose á cada momento. Los oficiales hacen  
lo mismo con sus parroquianos.)

OFIC. 1.º Caliente ó fría? (A su parroquiano.)

PARROQ. Caliente

que estoy sudando y no quiero  
que me dé una pulmonía.

OFIC. 1.º Muy bien. (Se vá y vuelve con la vacía.)

AND. «Préstamos. Dinero

sobre alhajas, muy barato. (Leyendo un anuncio.)

Mucho! Al sesenta por ciento!

Qué negocios tan atroces  
hacen estos usureros!

VEGA. Y usted no baja hoy al Prado,  
Don Andrés?

AND. No me divierto.

VEGA. Buen mártes de carnaval!  
Es que hace un calor tremendo!  
Nadie diría que estamos  
á catorce de Febrero.  
Por aquí han pasado tres  
estudiantinas lo menos.  
Yo por no cerrar la casa  
no voy á dar un paseo.

OFIC. 1.º Está á su gusto de usted? (Al parroquiauo.)

PARROQ. Sí.

OFIC. 1.º Le pongo á usted cosmético?

PARROQ. No.

OFIC. 1.º Brillantina?

PARROQ. Tampoco.

OFIC. 1.º Servir á usted caballero. (Quitándole el peinador.)

PARROQ. Ahí vá. (Dándole dinero.)

OFIC. 1.º A quién le corresponde?

(Dice esto fuerte: y dirigiéndose á los que esperan turno: Se levantan dos ó tres; pero uno se adelanta y se sienta; otro se resigna á esperar y otro muy cargado toma el sombrero y se dirige á la puerta.)

Una peseta, maestro (Dándole á Vega para que cambie.)

Caballero aguarde usted;

vá usted á servirse al momento.

CAB. 2.º No: gracias.

(Sale por la puerta con muy malos modos.)

VEGA. Aguarde usted!

Si yo despacho en un verbo!

Es clarol Si uno pudiera

afeitar á seis á un tiempol

Qué hay que cobrar?

OFIC. 1.º Una barba

VEGA. Tres reales.

(Dándole la vuelta de una peseta.)

OFIC. 1.º Tres reales.

(A su parroquiano dándoselos.)

PARROQ. Medio

para usted. (Dándole medio real.)

OFIC. 1.º Salud y gracias.

Quiere usted fósforos? Tengo.

(Encendiendo una cerilla y dándosela al parroquiauo que ha sacado un cigarrillo.)

VEGA. Usted tiene mucha prisa

Don Andrés?

AND. Yo no la tengo

nunca; y ya que estoy aquí,  
hay que echar el día á perros.

TODOS. Muchas gracias.

AND. No lo digo  
por ustedes, caballeros.

PARROQ. Oiga usted, maestro; á mí  
se me vá cayendo el pelo  
de una manera muy rara.  
Tengo todo el casco lleno  
de lunares: mire usted.

(Bajando la cabeza para que Vega la examine.)

VEGA. A ver? Si tal; en efecto!

PARROQ. Y esto es una enfermedad  
contagiosa.

VEGA. Ni por pienso!  
Cá! No señor!

PARROQ. Sí, señor!  
Estoy muy seguro de ello!  
Esto á mí se me ha pegado  
de otro; no tiene remedio.  
En los peines con que alguno...

VEGA. No puede ser, caballero:  
aquí se limpian los peines  
todos los meses.

PARROQ. Me alegro  
saberlo.

VEGA. Lo que usted tiene  
no vale dos pitos.

OFIC. 1.º Eso, (Adelantándose.)  
si se frota uste en el sitio  
que se ha quedado sin pelo,  
con un poco de aguarrás,  
vuelve á salir.

OFIC. 2.º Y más récio (Adelantándose.)  
que antes.

OFIC. 3.º Y ya no se cae (Adelantándose.)



VEGA. Créame usted, caballero;  
lo que usted tiene no vale  
nada, yo respondo de ello,  
usted tiene la *epizootia*.

PAR. 1.º Caramba!

VEGA. Ni más ni ménos.  
Digo nó! me he equivocado.  
La *alopécia*.

PAR. 1.º Vaya, bueno!

Abur! (Toma el sombrero y se vá.)

VEGA. Vaya usted con Dios.

TODOS. Servir á usted, caballero. (Saludando.)

## ESCENA II.

Los MISMOS.—El CABALLERO que se ha sentado á la mesa del OFICIAL 1.º, es completamente calvo, y además perlático. Luego un CRIADO con librea.

OFIC. 1.º Afeitarse quiere usted?

(Al caballero que se ha sentado.)

CAB. 3.º No señor. Rizar el pelo.

OFIC. 1.º (Diablo! eso no me parece fácil.) Diga usted, maestro.  
Ese señor que está ahí  
se quiere rizar el pelo  
y no tiene uno siquiera.  
Qué hago?

VEGA. Tuéstale el pellejo;  
¿qué quieres que yo te diga?

CAB. 3.º Eh! cuidado con el hierro! (Al oficial.—Saca del bolsillo una peluca y se la pone.

OFIC. 1.º (Ah! vamos, quiere rizarse la peluca! Ya comprendo.)  
(Le pone un paño negro y toma de la copa de lum- bre unas tenazas, que prueba antes en un papel. Sale el criado de librea y se dirige á los oficiales y al maestro, parándose en medio de la escena.)

- CRIADO. Buenas tardes. La peluca de la señora de Fresno?
- VEGA. La peluca!... la peluca!... (Queriendo recordar.) Yo no sé si...
- CRIADO. •Me dijeron esta mañana que á cosa de las dos volviera.
- VEGA. Creo que fué... Dí, tú, la peluca de la señora de Fresno? (Al oficial 1.º)
- OFIC. 1.º Aguarde usted. La peluca de esa señora... (Al oficial 2.º) Dí, Pedro, has visto tú, la peluca (Dando vueltas á las tenacillas y queriendo recordar.) de la señora de Fresno?
- OFIC. 2.º Yo nó. (Al oficial 3.º) Juan, has visto tú esa peluca?
- OFIC. 3.º Yo creo que (Adelantándose.) la maestra se encargó de rizarla.
- VEGA. Ah! Sí! Me acuerdo!
- OFIC. 3.º Y la metió en una caja de carton que hay allí dentro.
- VEGA. Sí, son cosas de mujeres. Pues aguarde uste un momento, (Al criado.) que ahora se la sacarán.

### ESCENA III.

DICHOS.- JULIAN.

- JUL. Muy buenas tardes, maestro.
- VEGA. Calla! Eres tú, buena pieza? A dónde vas con tus huesos?
- JUL. Dónde quiere usted que vaya?

VEGA. Te has venido de Toledo?

JUL. Sí señor; y para no  
volver.

VEGA. Hombre, cómo es eso?

OFIC. 1.º Julian, siempre ha habido pobres  
y ricos. (Adelantándose.)

JUL. Hola, Lorenzo!

OFIC. 2.º Dios te guarde. (Adelantándose.)

OFIC. 3.º Ya no quieres  
hablar con tus compañeros.

(Dá la mano á todos Julian.)

VEGA. Y á qué has venido?

JUL. Ha tronado  
mi barbería en Toledo.

VEGA. Ya te lo decía yo.

JUL. Me gasté todo el dinero  
ahorrado en poner la tienda,  
y me quedé sin un céntimo.  
Lo poco que me quedaba  
lo vendí; y aquí me vengo  
á ver si me admite usted  
otra vez.

VEGA. Anda, salero!

JUL. Los toledanos se afeitan  
solos; y bastantes de ellos  
entraban y no pagaban.  
Pero del que más me acuerdo  
es de un señorito, que  
me sacó una vez doscientos  
reales, y no volvió mas  
ni le he vuelto á ver el pelo.  
Pero como yo le encuentre,  
créame usted que le afeito  
de modo que ya no tenga  
necesidad de barbero.  
Y la maestra?

- VEGA. Tan guapa,  
bregando con seis diablejos  
de chicos que son mas malos...
- JUL. Tiene usted ya seis?
- VEGA. Y creo  
que tendré siete muy pronto.
- JUL. Pero diga usted, maestro,  
dónde va usted á parar?
- VEGA. A parar? al cementerio  
cuando me muera.
- JUL. Si á todos  
los dedica usted á barberos,  
podrán afeitar á media  
humanidad.
- VEGA. Yo lo creo!  
Y si salieran activos  
como yo, del mal el menos.  
(El caballero hablando con el oficial 1.º)
- CAB 3.º Cuando la peluca esté  
rizada, ríceme el pelo  
que me queda aquí detrás. (Señalando el cogote.)
- OFIC. 1.º Sí señor. (Vas á estar bueno!)
- VEGA. Vaya, vaya: qué demonio!
- JUL. Con que diga usted, me quedo  
otra vez?
- VEGA. Sí, hombre, te quedas:  
ya sabes que yo te aprecio
- JUL. Gracias. Maldita la hora  
en que yo me fuí á Toledo.  
Déme usted esa navaja:  
yo afeitaré al caballero.  
(El caballero se ha dormido y sueña a.)
- CAB. 1.º Hija mia, Adios! (Soñando.)
- VEGA. Qué dice?
- CAB. 1.º Sabe Dios si volveremos  
á vernos!

JUL. Está dormido!

VEGA. Es verdad. No le despierto.  
Le acabaré de afeitar  
mientras vuelve de su sueño.  
Como ha sido magistrado  
tiene costumbre de hacerlo.  
Ah! Demonio!... La peluca  
de la señora de Fresno!  
Pues si la vé su marido  
sin peluca, estamos frescos.  
Lorenzo!

OFIC. 1.º Mándeme usted.

VEGA. Mira, encárgate allá dentro  
de rizar esa peluca.  
Tú sirve á este caballero  
entre tanto (A Julian.)

OFIC. 1.º Voy... Ahí tienes  
las tenazas en el fuego (A Julian.)

(Vase el oficial primero por la puerta que dá al  
interior de la casa. Julian toma unas tenazas y  
sirve al caballero perlático.)

JUL. Pues señor, héme otra vez  
de oficial de peluquero.  
Pero lo que es el mocito  
que me sacó los doscientos  
reales, si le echo la vista  
encima, le arranco el pelo!

(Al decir esto tira con las tenazas de la peluca  
del caballero y se la quita.)

Ay! ¿Qué es esto? (Asustado.)

CAB. 3.º Hombre, despacio!

JUL. Dispense usted, caballero.  
No he visto que era peluca

(Sigue rizándola. El caballero hace movimiento  
de cabeza y Julian se desespera.)

Caracoles! qué meneo!...

CRIADO. Volveré dentro de un rato  
por la peluca (Levantándose y viniendo.)

VEGA. Sí, bueno;

• mejor será. Es de señora?

CRIADO. No señor, de caballero.

VEGA. Cómo! es de hombre la peluca  
de la señora de Fresno?

CRIADO. Sí señor: es para un baile  
de máscaras.

VEGA. Ah! Ya entiendo.

Pues dentro de media hora  
estará.

CRIADO. Bien; hasta luego.

#### ESCENA IV.

Dichos menos el criado.

AND. Esta noche (Leyendo el periódico.)  
se verificará el anunciado baile de trajes en  
casa de la señora de Fresno. La fiesta prome-  
te ser tan brillante como todas las que se ce-  
lebran en los salones de esta distinguida  
señora, y dejará gratos é imperecederos re-  
cuerdos en cuantas personas tengan la dicha  
de asistir.»

Justo! Y luego habrá buffé,  
y chocolate y refrescol...  
y las viejas que no bailan  
se atiforrarán el cuerpo.

JUL. Es imposible rizar  
mientras no se esté usted quieto. (Al caballero 3.º)

CAB. 3.º Tengo el baile de San Vito,  
y hay dias en que no puedo...

JUL. Pues entonces si usted quiere,  
mejor es que la rizemos  
en un molde.

- CAB. 3.º      Sí, es mejor,  
                  con eso no la despeino  
                  de aquí á la noche. Como es  
                  para un traje de Pompeyo  
                  que voy á llevar al baile  
                  de la señora de Fresno...
- JUL.            (Con el baile de San Vito  
                  va de baile este mostrenco.
- CAB. 3.º      Ya enviaré á recogerla  
                  ó volveré yo si puedo.
- JUL.            Está muy bien.
- CAB. 3.º      Buenas tardes. (Yéndose.)
- TODOS.        Buenas tardes, caballero.  
                  (Julian coloca la peluca en un molde que habrá  
                  en segundo término.)
- JUL.            A quién corresponde? (Gritando.)
- AND.                      A mí;  
                  pero que venga Lorenzo  
                  que es el que me afeita siempre.
- VEGA.         Avísale.
- JUL.                      Voy. (Váase al interior.)
- AND.                      Me dejo  
                  desde hoy patilla y bigote,  
                  y solamente me afeito  
                  esta parte, (Por la barbilla.) de manera  
                  que así despacho mas presto.
- VEGA.         Bravo! Va uste á parecer  
                  un embajador lo menos.  
                  (Sale el oficial 1.º y se dirige á D. Andrés. A poco  
                  sale Julian y se pone á rizar la peluca que está en  
                  el molde.)
- OFIC. 1.º      Se vá usted á servir? (A D. Andrés.)
- AND.                      Yo, no!  
                  Me va uste á servir.
- OFIC. 1.º      Pues eso digo
- AND.                      No dice usted tal!

Lo que usted viene diciendo  
es que si voy á servirme:  
á lo cual yo le contesto,  
que si me sirviera yo  
no gastaria dinero.  
Sírname usted por su mano,  
que á eso es á lo que yo vengo.

OFIC. 1.º           Muy bien.

AND.               Me dejo patillas  
y bigote.

OFIC. 1.º           Bueno, bueno. (Sirve á D. Andrés.)

ALF.               (Saliendo.) Vega, me conoce usted?

VEGA.             Calla! Señor don Alfredo!...

ALF.               Cómo va?

VEGA.             Perfectamente.

Hace muchísimo tiempo  
que no le vemos á usted  
por aquí.

ALF.               Mas de año y medio.

VEGA.             Dónde ha estado usted metido?

ALF.               Dónde he de estar? En Toledo  
en esa ciudad moruna  
que maldigo y aborresco!  
Allí me envió mi tia,  
y allí me tiene sujeto  
estudiando para cura.

VEGA.             Hombre!

ALF.               Sí, caro maestro.

Se le ha puesto en la cabeza  
que yo sirvo para clérigo,  
y me ha hecho ordenar de epístola.  
Pero yo solo comprendo  
la epístola de San Pablo;  
es decir el casamiento,  
mejor dicho, el matrimonio.  
Las hembras son mi embeleso.

No conoce uste á mi tia?

VEGA. Es posible!...

ALF. Oh! Sin remedio!...

Una jamona muy guapa  
y muy alegre de génio.  
Me dice que yo no sirvo  
para nada, que soy memo,  
y me sepulta entre frailes  
y no me envia ni un céntimo.  
Y ella vive aquí, en Madrid,  
dando bailes y conciertos!  
Todo el mundo la conoce  
por la señora de Fresno.

VEGA. Mucho. Ahí tengo su peluca.

ALF. Hombre su peluca?

VEGA. Cierto!

ALF. Buena estará la peluca  
de mi tia! Ah! ya comprendo!  
Como esta noche da un baile  
de trajes... Pues yo, maestro,  
me he venido de escondite.  
Me he escapado de Toledo,  
y voy esta noche á un baile  
de máscaras; por supuesto  
con un bigote postizo  
que usted me dará.

VEGA. Soberbio!

ALF. Tambien me hará uste el favor.  
de cambiarme doscientos  
reales. Este capital  
es todo cuanto poseo.

Y cómo está la maestra?

VEGA. Tan buena: por allá dentro  
trabajando.

ALF. (Qué mujer  
tan guapa y de tan mal génio!



- VEGA. Ven; siéntate aquí, galán  
(Le hace sentar y le pone un peinador.)  
(Mientras duerme el caballero.)  
(Dice esto despues de mirar al parroquiano que todavía duerme. La niñera permanece de pié al lado del niño.)  
Y usted no se va á peinar?
- NIÑ. Ay, no señor! Yo me peino sola.
- VEGA. Sola? Y para quien?
- NIÑ. Qué curioso es el maestro!
- VEGA. Para alguno será.
- NIÑ. Cá!  
No ve usted que yo no tengo quien me quiera?
- VEGA. Qué demonio!
- NIÑ. Para mirarme al espejo.
- VEGA. Al espejo de los ojos del que usted quiere; ¿no es esto?
- NIÑ. Ay, no! al espejo de luna de mi señora.
- VEGA. No entiendo que pueda mirarse el sol en la luna.
- NIÑ. Ay, qué requiebro tan bonito!
- VEGA. Verdad que no es propio de un peluquero?
- NIÑ. Usted debe saber mucho.
- VEGA. Algo! Como soy maestro! Con que no me deja usted que la peine?
- NIÑ. No me atrevo .. Si tengo el pelo tan áspero...
- VEGA. Pues se suaviza primero con pomada.
- NIÑ. No me gusta

que nadie me toque al pelo  
de la ropa: ya ve usted,  
con que muchísimo ménos  
al de la cabeza.

VEGA. Ya!

NIÑ. Pero no ve usted qué quieto  
se está? (Por el niño.)

Bendito! Qué hermoso  
eres! (Le besa repetidas veces en la cara.)

VEGA. No le de usted besos  
al niño, que estoy yo aquí  
y voy á quemarle el pelo.

NIÑ. Ay! es verdad, que usted quema

VEGA. Mas quema usted

NIÑ. Yo? No tengo  
tenacillas.

VEGA. Vaya!

NIÑ. Dónde?

VEGA. Dónde? En esos ojos negros.

NIÑ. Ay! Pues si á mí me salieran  
tenazas de peluquero  
en los ojos! Vea usted...  
pareceria un cangrejo  
vivo!

(Abriendo y cerrando los dedos á la altura de los  
ojos para imitar las tenazas del cangrejo.)

VEGA. Y yo lo coceria  
para comérmelo luego;  
porque debe usted saber  
á gloria!

NIÑ. Si voy al cielo  
cuando me muera, y usted  
va tambien, allí veremos  
si sabe mi cuerpo á gloria  
ó si sabe solo á cuerpo.

VEGA. Ay! qué cuerpo tiene usted

NiÑ. Vaya; ponga usted los cuernos al niño, que se hace tarde.

VEGA. Hija, qué pulso me ha puesto usted tan desconcertado! Si afeitara al caballero, le cortaba de seguro medio carrillo lo ménos.

NiÑ. Qué volcánico es usted! Y en este establecimiento se riza á fuego y á frio?

VEGA. Hija, qué está usted diciendo? Soy yo herrador?

NiÑ. Es verdad.

VEGA. Usted confunde el letrero. Usted ha *errado* sin *ache*; con *ache* se *hierra* á fuego, y á frio. Está usted? Se *hierra* pero aquí se tuesta el pelo; digo, se riza!

NiÑ. Es lo mismo.

VEGA. Ea, ya está el niño: creo que le gustará á uste así.

NiÑ. Vaya! Parece un diablejo.

VEGA. Oh! va á llamar la atencion esta tarde en el paseo.  
(Parece un macho cabrío.)

(Le ha rizado dos mechones de pelo tiesos y largos, que parecen cuernos de cabra.)

NiÑ. Dígame usted lo que tengo que darle.

VEGA. Lo que usted quiera.

NiÑ. Cuánto?

VEGA. No lo sé!...

NiÑ. Maestro,  
no sea usted niño!

VEGA. Ojalá

lo fuera! niño travieso!  
Cuánto jugaria yo  
con mi niñera!

NIÑ. Ea, bueno!

Ay! que ya se me olvidaba!

VEGA. El qué, mi vida?

NIÑ. Si tengo la cabeza!

La peluca de mi ama!

VEGA. Cuál? No recuerdo...

NIÑ. No han traído aquí la peluca  
de la señora de Fresno?

VEGA. Ah! sí: aquella debe ser.

(Por la peluca del caballero que riza Julian.)

Julian, está ya?

JUL. Al momento.

VEGA. Espérese usted un minuto.

NIÑ. Que tengo prisa y no quiero  
que me pase á mí lo mismo  
que le pasa á un caballero  
que vive en el principal  
de nuestra casa; que á eso  
de las ocho se marchó  
diciendo: «Enseguida vuelvo,  
que voy á afeitarme,» y son  
las tres y media y no ha vuelto.

VEGA. Si le ha entretenido alguna  
muchacha...

NIÑ. Cá! Si ya es viejo,  
segun dicen... que yo no  
le he visto en mi vida .. Pero  
la señorita, su hija,  
anda por Madrid corriendo  
en busca de su papá.  
El caso no es para menos:  
puede haberle dado un síncope  
y estarse el hombre muriendo.

VEGA. El volverá.

ESCENA VI.

DICHOS.—DON ALFREDO.

ALF. (Pues señor  
ya he cambiado los doscientos  
reales; pero la maestra  
dura como siempre... Cielos! (Viendo á la niñera.)  
La doncella de mi tia...  
y con el niño...! Soy muerto!  
Qué haré?

OFIC. 1.º Servidor de usted. (A. D. Andrés.)  
(Le quita el peinador. Don Andrés se levanta, y  
Alfredo aprovecha esta ocasion para sentarse, que-  
dando de espaldas á la niñera. Don Andrés se  
sienta otra vez donde estaba antes y sigue leyen-  
do el periódico, que no ha sòltado desde el princi-  
pio.)

ALF. No puedo irme! Aquí me siento.

OFIC. 1.º Va usted á afeitarse?

ALF. Sí!  
y póngame usted bien lleno  
de jabon. (A ver si evito  
que me conozca.)

JUL. Qué veo? (Mirando á Alfredo.)

Don Alfredito! El truhan  
que me sacó los doscientos  
reales! El mismo! Ah bribon!  
Ahora te contaré un cuento!  
(Acercándose al maestro.)

Maestro, ¿conoce usté á ese?

VEGA. Sí tal.

JUL. Pues es el sugeto  
que me sacó los diez duros  
el mes pasado en Toledo.

VEGA. Hombre!

- JUL. Y ahora voy á ver  
si se los cobro, ó le afeitó  
de una vez.
- VEGA. Buena ocasion  
tienes, porque hace un momento  
entró á ver si mi mujer  
tenia cambio.
- JUL. Me alegro!  
Véte tu á rizar, que yo  
serviré á este caballero. (Al oficial 1.º)  
(El oficial 1.º váse al foro á rizar la peluca. Julian  
prepara lo necesario para afeitar á Alfredo. Este  
por el pronto habla con él sin reparar en quién es.)  
Hay momentos en que nadie  
es mas fuerte que un barbero.
- ALF. Déme usted mucho jabon.
- JUL. (Así lo haré. Te prometo  
que vas á llorar mas agua  
que cuatro mangas de riego.)
- ALF. (A qué habrá venido la  
doncella con el muñeco  
del chico?) Ay!!  
Al volver un poco la cabeza se encuentra con la  
cara de Julian que se dispone á bañarle de jabon.)
- JUL. Gracias á Dios  
que le veo á usted el pelo.  
(Poniéndole la mano en la cabeza.)
- ALF. (El barbero toledano!  
Ahora sí que no hay remedio!)  
¿Cómo está usted? (Balbuceando.)
- JUL. Bien; y usted?
- ALF. Qué sorpresa!
- JUL. (Si te creo!)
- ALF. (Estoy en la situacion  
de entre mi mujer y el negro,  
ó sea entre la doncella

- de mi tia, y el barbero.)
- JUL. Pues he venido á Madrid  
á ver si cobro unos créditos.
- ALF. (Me quedo sin los diez duros.)
- JUL. Pero si algun caballero  
no me paga, le hago un *corte*  
de cuentas, y tan contento.  
(Afilando la navaja delante de Alfredo.)
- ALF. (Verdugo!)
- VEGA. Qué mira usted? (A la niñera.)
- NIÑ. Nada, que aquel caballero  
se parece todo al  
señorito Don Alfredo;  
un sobrino de mi ama.
- VEGA. Pues él es: pero silencio.
- NIÑ. Calla!
- VEGA. Ha venido de ocultis  
segun me ha estado diciendo.
- NIÑ. Pues anda, que si lo sabe  
la señora, ya está fresco!  
y lo que es yo, como él vuelva  
á casa, pronto la deajo.
- VEGA. Y por qué?
- NIÑ. Porque es lo mas  
osado el tal Don Alfredo...  
No ha habido criada á quien  
él no la falte al respeto  
debido. Una vez á mí  
me empezó á decir requiebros  
y á cojerme de la mano;  
pero yo salí corriendo  
y gritando de tal modo  
que salieron los porteros  
y él entonces se escapó!  
El escándalo fué bueno!
- VEGA. Válgame Dios! Pero, hija,

y usted alborotó por eso  
la casa?

NIÑ. Pues qué iba á hacer?

No era el caso para menos!

Póngase uste en mi lugar!

VEGA. No me dá la gana! Cuerno!

Pues me gusta la ocurrencia.

NIÑ. Si me vé aquí, se cae muerto.

JUL. Con que diga usted, amigo: (A Alfredo.)

No se acuerda usted de aquellos  
diez duros?

ALF. No he de acordarme?

Sí señor! y pronto espero

pagárselos.

JUL. Pronto nó:

vá á ser en este momento.

ALF. No los tengo aquí.

JUL. Mentira!

Si la mujer del maestro

ha cambiado el billete!

ALF. Pues se ha quedado con ellos

la maestra.

JUL. Sí?

ALF. De veras.

JUL. (Ahora veré yo si es cierto.)

(Sin que Alfredo lo note vase de puntillas por la  
puerta que dá al interior. El maestro con la cu-  
riosidad de saber si D. Alfredo ha reparado en  
la niñera, se acerca poco á poco hasta colocarse  
detrás del sillón en que está sentado. D. Alfredo  
cree que sigue hablando con Julian.)

ALF. (Ah! Le echaré una mentira.)

Oiga usted: es un secreto

que le voy á revelar;

pero guarde usted silencio.

(A ver si libro los cuartos)

He cambiado los doscientos  
reales para regalar  
á la mujer del maestro.

VEGA. (Cómo!)

ALF. La estoy obsequiando  
hace ya bastante tiempo.

VEGA. (Canario!)

ALF. Y ya sabe usted  
lo que dice aquel proverbio:  
«Dádivas quebrantan peñas.»

VEGA. (Dádivas quebrantan huesos,  
digo yo! Cree que está hablando  
con el otro!)

ALF. En vista de ello,  
mañana pagaré  
á usted.

VEGA. Bien, no reñiremos  
por eso.

(Poniéndose delante de él.)

ALF. (María Santísima!) (Asustado al ver al maestro.)

JUL. Es usted un embustero. (Saliendo.)  
y me vá usted á pagar. (A Alfredo.)  
ahora mismo.

ALF. (San Demetrio!)

JUL. Déjeme usted que le afeite. (Al maestro.)

VEGA. Nó! me toca á mí primero.

(Ambos con la navaja en la mano.)

ALF. Ahí tiene usted sus diez duros!

(A Julian dándos-los.)

VEGA. Y yo?

ALF. Pero, usted, maestro,  
¿no ha comprendido que todo  
no ha sido mas que un enredo?

VEGA. De veras?

ALF. Pues hombre, es claro!

VEGA. Pues váyase uste al momento

y no vuelva uste á pisar  
mi casa, porque le afeito.

ALF. Buen martes de carnaval!

(Yéndose. Al marcharse tropieza con la niñera.)

NIÑ. Señorito Don Alfredo!

ALF. (Cayóse la casa á cuestras!)

NIÑ. A dónde va uste?

ALF. Al infierno! (Sale escapado.)

### ESCENA VII.

DICHOS menos DON ALFREDO.

VEGA. Yo no debia dejarle  
marchar, pero en fin, le deajo.

NIÑ. Pues digo cuando lo sepa  
mi señora, qué jaleo!

(Se oye en la calle la música de una estudiantina.  
Los oficiales van dejando á medio afeitar á sus  
parroquianos para asomarse al bancon. Estos y  
los que esperan turno, ya cargados toman los som-  
breros y se marchan tirando al suelo los peinadores.)

OFIC. 1.º Anda, anda! Otra estudiantina.

OFIC. 2.º Y es la quinta!

OFIC. 3.º A ver?

OFIC. 1.º Van buenos! (Los tres se asoman al balcon.)

NIÑ. Vámonos, hermoso, que  
tenemos que ir á paseo.

VEGA. No será la última vez  
que venga usted.

NIÑ. Por supuesto:  
y cuando yo sea rica  
será usted mi peluquero.  
Ah! la peluca de mi ama!

VEGA. Aquí está.

(La descuelga del molde y se la dá á la niñera.)

NIÑ. Es que no comprendo

de qué se va á disfrazar  
mi ama para llevar esto!

VEGA. Son capricho de señoras.

NIÑ. Con que hasta otra vez, maestro.

VEGA. Vaya usted con Dios, pimpollo.

NIÑ. Vamos, pichon!

VEGA. Ay! qué ojuelos!

### ESCENA VIII.

DICHOS menos la NIÑERA.

VEGA. Calla! No hay nadie! Se han ido  
los que se estaban sirviendo!  
Es claro! Mis dependientes...  
A ver, señores... Qué es esto?

OFIC. 1.º La nueva comparsa!

VEGA. Qué  
comparsa, ni qué embelecos?  
Pues no veis que se han marchado  
los parroquianos?

JUL. Es cierto! (Salen todos del balcon.)

VEGA. Es claro! Tardais dos años  
en servir á un caballero,  
y vais á lograr que pierda  
mi establecimiento el crédito.

JUL. Y la peluca que estaba  
yo rizando? (Viendo que no está en el molde.)

VEGA. Otra te pego!  
Hombre, por Dios, qué peluca  
dices ni qué niño muerto?  
Ya está en poder de su ama.

JUL. Quién?

VEGA. La señora de Fresno.

JUL. Uf! Pero si esa peluca  
era de aquel caballero

que tenia esparabanés.

VEGA. Qué?

JUL. Lo que está usted oyendo.

VEGA. Y por qué no me lo has dicho?

Este es otro contratiempo!

(El oficial 1.º que se ha ido al interior de la casa  
vuelve á salir con una peluca rizada de Luis XIV.)

OFIC. 1.º Esta es la peluca de esa  
señora.

VEGA. Diablo! y qué hacemos?

### ESCENA IX.

DICHO y el caballero de la peluca.

CAB. 3.º Señores! Está ya lista  
mi peluca? (Saludando.)

JUL. Este es el dueño  
de la otra. (A Vega.)

VEGA. Qué compromiso!

JUL. Déjeme usted á mí, maestro;  
yo lo arreglaré.

VEGA. Me vas  
á comprometer!

JUL. No hay miedo.  
(Este va también al baile  
de la señora de Fresno,  
y allí podrán cambiar  
de pelucas.)

(Presentándose al caballero la peluca de Luis XIV.)

CAB. 3.º Eh? Qué es esto?

Pues cómo este pelo ha dado  
tanto de sí?

VEGA. Hombre... (A Julian.)

JUL. Silencio! (A Vega.)

El aceite de bellotas, (Al caballero.)

ha hecho que le crezca el pelo  
á la peluca.

CAB. 3.º Qué asombro!

JUL. Para un traje de Pompeyo  
esto es lo que se requiere.

CAB. 3.º Sí? Pues voy á estar soberbio!

(Probándose la peluca.)

Póngamela usted en una  
caja de carton.

JUL. Corriendo. (Mete la peluca en  
una caja de carton y se la da al caballero.)

VEGA. Pero... (A Julian.)

JUL. Perdido por mil, (A Vega.)  
perdido por mil quinientos.

CAB. 3.º Qué se debe?

JUL. Dos pesetas.

CAB. 3.º Ahí va. (Dádoselas.)

JUL. Gracias.

CAB. 3.º Voy contento.

Señores, hasta otro rato.

TODOS. Servir á usted caballero.

(Váse el caballero con su peluca y haciendo contor-  
siones de cabeza.)

## ESCENA X.

DICHOS. Luego una señorita con su criada, que sale precipitadamente  
mirando por todas las mesas.

VEGA. Bueno! Y qué hacemos ahora?  
Por vida!

AND. «No más barberos.

Máquinas para afeitarse  
al vapor. Jacometrezo  
veinte y dos, carnicería.»

JUL. Pues como el dia está bueno,

cerrar la casa y marcharnos  
por ahí á dar un paseo. (Sale la señorita.)

SRTA. Todas las peluquerias  
de Madrid voy recorriendo  
y mi padre no parece.

(Se acerca á la mesa y reconoce á su padre, dando  
un grito.)

VEGA. Señorita!

SRTA. Oh, Dios! Qué veo?

El es! Padre de mi vida!!

(Le abraza, y el caballero se despierta.)

CAB. 1.º Hija del alma! (Abrazándose.)

VEGA. Qué es esto?

SRTA. Por qué ausente de tu hija  
padre mio, tanto tiempo?  
Déjame que te dé un ósculo.

CAB. 1.º Nól que tengo caramelos  
del jabon que se me ha helado  
con los frios de este invierno.

SRTA. Corrió peligro tu vida?

VEGA. Aguarde usted, caballero,  
le acabaré de afeitar. (Con la navaja en la mano.)

SRTA. Asesino!

CAB. 1.º Huyamos presto!

VEGA. Si yo despacho enseguida.

CAB. 1.º No digas eso, blasfemo!  
Dichosos los que no tienen  
necesidad de barbero,  
porque son barbilampiños  
ó porque se afeitan ellos.

(Sale precipitadamente. El caballero vá con una pa-  
tilla sí y otra nó.)

### ESCENA ULTIMA.

LOS ANTERIORES.

VEGA. Pues no hacen pocos visajes

la niña y el caballero!  
Creen algunos que afeitar  
es como freir buñuelos.

AND. Deben tener la cabeza  
á las once! No hay remedio.

VEGA. Bien: ahora sí que no hay  
nadie. (La escena se ha quedado sola, con los ofi-  
ciales y D. Andrés.)

Mejor! Chicos, á paseo. (A los oficiales.)  
Don Andrés, usted se queda  
ó se viene?

AND. Yo no tengo  
prisa. Voy á concluir  
este periódico. (Con mucha calma.)

VEGA. Bueno. (Al público.)

Señores, mañana se abre  
tambien mi establecimiento.  
Pido á ustedes indulgencia  
para *Vega el peluquero*.

FIN DEL SAINETE.

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

- FRASQUITO, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
- LOS DOS PRIMOS, id. id. y en verso, id. id. id.
- EL GALAN INCÓGNITO, id. en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.
- EL PACIENTE JOB, id. en un acto y en prosa, id. id. id.
- CUATRO SACRISTANES, revista bufo-política en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.
- EL SOBRINO DE MI TIO, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.
- UN CABALLERO ANDANTE, juguete en un acto y en prosa, arreglado del francés.
- EL PERRO DEL CAPITAN pasillo cómico en un acto y en verso, original.
- PROVIDENCIAS JUDICIALES, sainete en un acto y en verso, original.
- LOS BAÑOS DEL MANZANARES, sainete en un acto y en verso, original.
- A LA PUERTA DE LA IGLESIA, sainete en un acto y en verso, original.
- UNA JAULA DE LOCOS, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.
- MÚSICA CELESTIAL, parodia del drama O LOCURA ó SANTI-DAD, original, en un acto y en verso.
- CAFÉ DE LA LIBERTAD, sainete: original en un acto y en verso.
- A LOS TOROS! revista taurómaca, original, en dos actos y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.



Biblioteca Regional de Madrid



1001835

Caj.443/38



1001835



60984 81800

